

Pinocho en la isla de Calandrajo, patas arriba, patas abajo: cuento infantil

Autora: Magda Donato

Ilustrador: Salvador Bartolozzi

La literatura infantil está poblada de temas, lugares y personajes cuya recurrencia y variaciones no dejan de ser fascinantes. Pinocho es uno de ellos, como comprueba esta versión de sus aventuras, ideada por la escritora española Magda Donato (Madrid, 1898 - Ciudad de México, 1966), con ilustraciones de Salvador Bartolozzi (Madrid, 1892 - Ciudad de México, 1950). La primera edición de esta obra se publicó en la Biblioteca de Chapulín original, en 1945, a cargo de la Secretaría de Educación Pública. La segunda data de 1990 y la reeditó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, mientras que la tercera edición es un proyecto de rescate bibliográfico de la UNAM y presenta una edición facsímil de 2025. En esta última, de la que aquí hablaremos, el mítico títere de madera empieza sus aventuras con varias tribulaciones aceleradas: tras haber sido apresado por piratas mexicanos y el posterior naufragio del barco, Pinocho logra salir a flote. Lo alcanza pronto el otro sobreviviente, Rigoberto, el loro de los piratas, y ambos van a parar a una extraña isla. La genialidad de Donato es haberlos enviados a un mundo absurdo, con lógicas y situaciones enrevesadas, creado por el hechizo de una bruja, a quien el valiente personaje deberá enfrentar con ayuda de su aliado plumífero. Las versátiles viñetas a dos tintas, color negro y color tierra, de Salvador Bartolozzi ilustran esta formidable aventura que destaca tanto por sus incógnitas cuanto por el despliegue imaginativo de escenas y personajes.

Marioneta con vida propia, la creación del escritor italiano Carlo Giovanni Lorenzini —mejor conocido como Carlo Collodi (Florencia, 1824-1890)— es, sin duda, una de las más famosas de la historia occidental. Desde *Toy Story* hasta la propia idea de la Inteligencia Artificial, con sus respectivas películas, las réplicas del juguete animado no cesarán. Su éxito ubicuo acaso se debe al hecho de

cumplir una muy esencial fantasía infantil: que los juguetes, de pronto, hablen, ríen, salten, hagan esgrima, etc. Jugador compulsivo, intelectual nacionalista, escritor ingenioso, mordaz y satírico, Lorenzini trabajó desde joven en una librería creando un boletín bibliográfico de libros prohibidos, fundó un diario de sátira política —*Il Lampione*—, se enroló en las dos guerras de independencia de Italia (1848 y 1859) y escribió numerosas obras de teatro, libelos y artículos periodísticos, en uno de los cuales comenzó firmando como Collodi, nombre del pueblo natal materno en la Toscana. En 1892, mientras trabaja con el grupo que crea el *Diccionario de la Lengua Italiana*, el filólogo Giuseppe Rigutini le recomienda dedicarse a la literatura infantil, entonces un género en germen que para Collodi y los nacionalistas significaba una vía certera para difundir los nuevos valores y símbolos, la cultura y la identidad unificadas de la nueva nación italiana. Al igual que tantas obras literarias clave del siglo XIX, las aventuras de Pinocho aparecieron en el *Giornale per i Bambini* (*Periódico para los Niños*) entre 1881 y 1883. Antes de publicarse en libro, Collodi, aburrido con su personaje y a regañadientes, tuvo que modificar el final por las cartas de reclamo que llegaban a la redacción del periódico.¹ El éxito estaba sembrado y en los años siguientes las aventuras de la marioneta venderían 700 mil ejemplares y se traducirían a incontables lenguas, además de ser retomadas por varios escritores como Tolstoi.

Al fuerte impulso de recrear, reescribir y darle nuevas vidas a la ya de por sí vívida marioneta, obedece el proyecto de la pareja Donato-Bartolozzi. El ilustrador español, de madre italiana, tenía ya una arraigada experiencia en este haber, pues fue la chispa del muy popular Pinocho español que auspició la Editorial Calleja desde 1912. Lo primero que hizo Bartolozzi fue ilustrar una traducción del Pinocho original, que fue un primer suceso de ventas. Mucho antes que a la imagen que popularizó Walt Disney, los niños hispanohablantes identificaban

¹ Todos los datos sobre la vida de Collodi y su contexto provienen del preclaro prólogo de Antonio García Ángel, “Un tal Pinocho”, a la edición gratuita de Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho. Historia de una marioneta* (Bogotá: Instituto Distrital de las Artes, 2012). <https://repositorios.educacionbogota.edu.co/server/api/core/bitstreams/c13f4e21-a12d-441a-8da5-56b9197fdcf8/content>.

al personaje del cuento con el muñeco flaco y alargado, con chapitas, de rostro apacible y orondo, que creó este dibujante. El mismo Pinocho que aparece en nuestra versión. Pronto Bartolozzi empezó también a escribir nuevas peripecias. Fue tal el éxito de las variantes del cuento que incluso se fundó una revista semanal con el nombre del títere en 1925, dirigida por el propio ilustrador y escritor español.² La magnífica aclamación del público ante las aventuras de nuestro hombrecito de madera responden a otra necesidad fantasiosa, esta vez tanto de adultos como de niños y jóvenes: la de prolongar más y más la vida de nuestros personajes favoritos. Así como el Pinocho original va de país en país en busca de nuevas aventuras, Bartolozzi primero y Donato después lo llevaron a muchos nuevos lugares, además de la isla de Calandrajo: sitios llamados Babia o Jauja, o bien el País de los cuentos, el de los hombres flacos o la isla de Mentiri-jillas.³

La Guerra Civil española y el triunfo del fascismo provocaron que muchos artistas, escritores, intelectuales y científicos emprendieran el exilio. Magda Donato y Salvador Bartolozzi no fueron la excepción y tuvieron que dejar su país en 1939, para finalmente recalar en México en 1941. No obstante, los años 1920 y 1930 habían sido etapas de creación fructíferas en toda la literatura española, lo cual irradió también en el género infantil y juvenil. El éxito cosechado por aquel Pinocho español ya había contagiado incluso a la infancia allende el mar. “De este modo se entiende mejor que cuando Bartolozzi y Magda Donato llegan a México, precedidos por el éxito de sus creaciones anteriores, protagonizadas por Pinocho y Pipo y Pipa, se integraran con facilidad en el proyecto de crear y consolidar un teatro infantil permanente en el Palacio de Bellas Artes de la capital federal. Así, en marzo de 1942, estrenaron allí su obra *Pinocho en el país de los cuentos* y, solamente unos meses después, *Pinocho y el dragón* o *La fantás-*

² Pedro C. Cerrillo y María Teresa Miaja (coords.), *La literatura infantil y juvenil española en el exilio mexicano* (San Luis Potosí / Cuenca: El Colegio de San Luis / Universidad de Castilla-La Mancha, 2013), 43.

³ En la Biblioteca Nacional de México pueden consultarse: *Pinocho en la isla de Mentiriji-jillas* (Madrid: Calleja, 1923), *Pinocho en Jauja* (Madrid: Calleja, 1923), *Pinocho en Babia* (Madrid: Calleja, 1930) y *Pinocho en el país de los hombres flacos* (Madrid: Calleja, 1930).

tica aventura de Cucuruchito, como nos cuenta el profesor Pedro Cerrillo.⁴ Esta última obra llegó incluso a estrenarse en cine, reafirmando el éxito rotundo de la pareja Donato-Bartolozzi en su nuevo país de acogida. Mientras que en la España franquista el Pinocho y Chapete (su malvado antagonista) de Bartolozzi se intentaron censurar y sólo se publicaron algunas pocas ediciones, pero sin atribuirle crédito alguno a su autor, en México la pareja tuvo apoyo de sobra y gran aclamación popular, no únicamente del público sino también de la crítica, tanto por sus libros como por sus obras escénicas, representadas primero en el Teatro Infantil de Bellas Artes y luego en el Teatro Hidalgo y en el Teatro Ideal. En este último, por ejemplo, se estrenó en 1951 *Pinocho contra Chapete en el país de los cuentos* y una de las actrices principales fue la propia Magda Donato.

En el *Pinocho en la isla de Calandrajo* de Magda Donato destacan ya un ambiente y un lenguaje mexicanos, incluyendo juegos de palabras, prueba de la adaptación y recepción de la autora exiliada, así como de su formidable penetración artística con su pareja. Magda Donato, pseudónimo de Carmen Eva Nelken Manserberger, había sido ya en España una escritora prolífica. Aunque confinada a secciones de moda o para mujeres en periódicos como *El Imparcial* o *El Heraldo*, también llegó a tener una columna sobre teatro titulada *Lo Decorativo de la Escena*, y llegó a publicar artículos políticos en favor del feminismo.⁵ Donato tuvo una fuerte impronta en la renovación del teatro español, entre otras cosas adaptando a Pinocho y otros personajes de Bartolozzi que los harían famosos: Pipo y su perrita Pipa. Se estima que, para las adaptaciones teatrales, Donato escribía y Bartolozzi era quien atendía la creación plástica y visual del escenario.⁶ Polifacética y moderna, desde joven tuvo acceso a la oferta cultural madrileña y se sintió atraída por la literatura para niños y el teatro, donde concentró sus esfuerzos, aunque también se desempeñó como crítica, traductora

⁴ Cerrillo y Miaja, *La literatura infantil y juvenil española*, 46.

⁵ Ver Teresa Puche Gutiérrez, "El feminismo más crítico de los años 20 en España: los 'peligrosos' artículos de Magda Donato", *Sociocriticism* 27, núms. 1 y 2 (2012).

⁶ Pilar Nieva de la Paz, "Las escritoras españolas y el teatro infantil de preguerra: Magda Donato, Elena Fortún y Concha Méndez", *Revista de Literatura* 55, núm. 109 (enero-junio de 1993): 117-121.

y actriz de cine y televisión. En su etapa mexicana, Donato fue menos prolífica como cuentista infantil que en España. Aun así, en México publicó, además del cuento que aquí presentamos, *La estrella fantástica*, *El niño de Mazapán* y *la mariposa de cristal* (ambas de 1944, también en la Biblioteca de Chapulín) y *La duquesita y el dragón* y *La boda de Cucuruchito* (ambas de 1945, en la editorial Leyenda), perpetuando su contribución invaluable a la literatura infantil y a la cultura en general de nuestro país.

Terminemos con el principio, como en el mundo al revés de Calandrino. Aunque el relato no comienza propiamente por el principio, sino *in medias res* (es decir, “a la mitad”, con una aventura ya empezada), con una cascada de eventos en apenas unas líneas. A Pinocho lo capturan unos piratas mexicanos (no sabemos cómo ni por qué) y se lo llevan a altamar en su barco, pero ocurre un naufragio, del que se salvan las dos creaturas que pueden vencer el mar: el títere que al ser de madera flota, y el loro Rigoberto que vuela. Alguna similitud hay con la propia vida de Donato y Bartolozzi, quienes al exiliarse vivieron muchas peripecias a bordo de un barco mercante, el Mont Viso. En mayo de 1941, salieron junto con ellos del puerto de Niza, y en dirección a Martinica, más de 200 personas en esta embarcación que tenía capacidad para una treintena. Cerca de las costas africanas los detienen destructores ingleses, que los obligan a volver atrás y atracar en el puerto de Casablanca (Marruecos), donde permanecen encerrados, como prisioneros, en las bodegas del barco mientras se resuelve su situación migratoria. Las autoridades francesas en Marruecos los envían después, por unos días, al campo de concentración de Kasbah-Tadla, en el interior montañoso del país. Tras su liberación, durante algunos meses la pareja debe instalarse en Casablanca, donde dan clases de español y de dibujo. Finalmente logran embarcarse, a finales de octubre, hacia un nuevo destino: México. Una peripecia humana donde primó la valentía y la colaboración, la amistad y el temple, valores que perduran en el héroe de nuestro cuento.

Álvaro Ruiz Rodilla

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM



Universidad Nacional
Autónoma de México

